Domingo, 22 de noviembre 2015

La "Enfermedad siria": Lo que el petróleo les dio, el petróleo se lo llevó

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/11/the-syrian-sickness-what-crude-oil.html

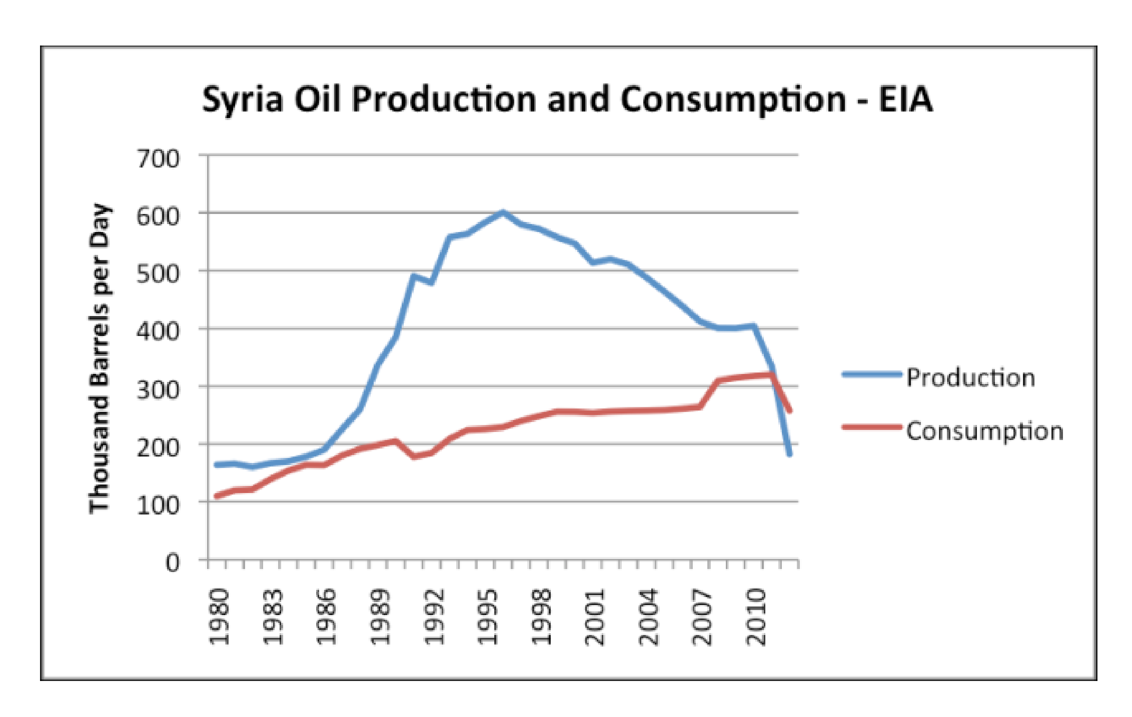
Publicado por Ugo Bardi



Aquí sostengo que los orígenes de la caída de Siria se encuentran en la crisis económica generada por el agotamiento progresivo de sus reservas de petróleo. El crudo creó la Siria moderna, el petróleo la ha destruido. Este fenómeno se denomina "la enfermedad siria " y mi pregunta es: "¿cuál será el próximo país afectado? "

El petróleo es una gran fuente de riqueza para los países que la poseen. Pero también es una riqueza que se presenta como un ciclo. Normalmente, el ciclo se extiende por varias décadas, incluso más de un siglo, por lo que los que lo viven pueden perder por completo la perspectiva de que se caminan hacia el fin de su riqueza. Pero el ciclo es más rápido y sobre todo mucho más visible en aquellas áreas donde la cantidad de petróleo no es muy grande; allí la riqueza da paso a la miseria en una serie dramática de acontecimientos.

Uno de estos rápidos ciclos de crecimiento y declive es el de Siria. Es un país que nunca llegó a ser un gran productor mundial, su producción máxima (alrededor de 1995) fue menor del 1% de la producción mundial, (véase la siguiente figura, del blog de Gail Tverberg). Para la economía de Siria, incluso esta cantidad limitada era muy importante.

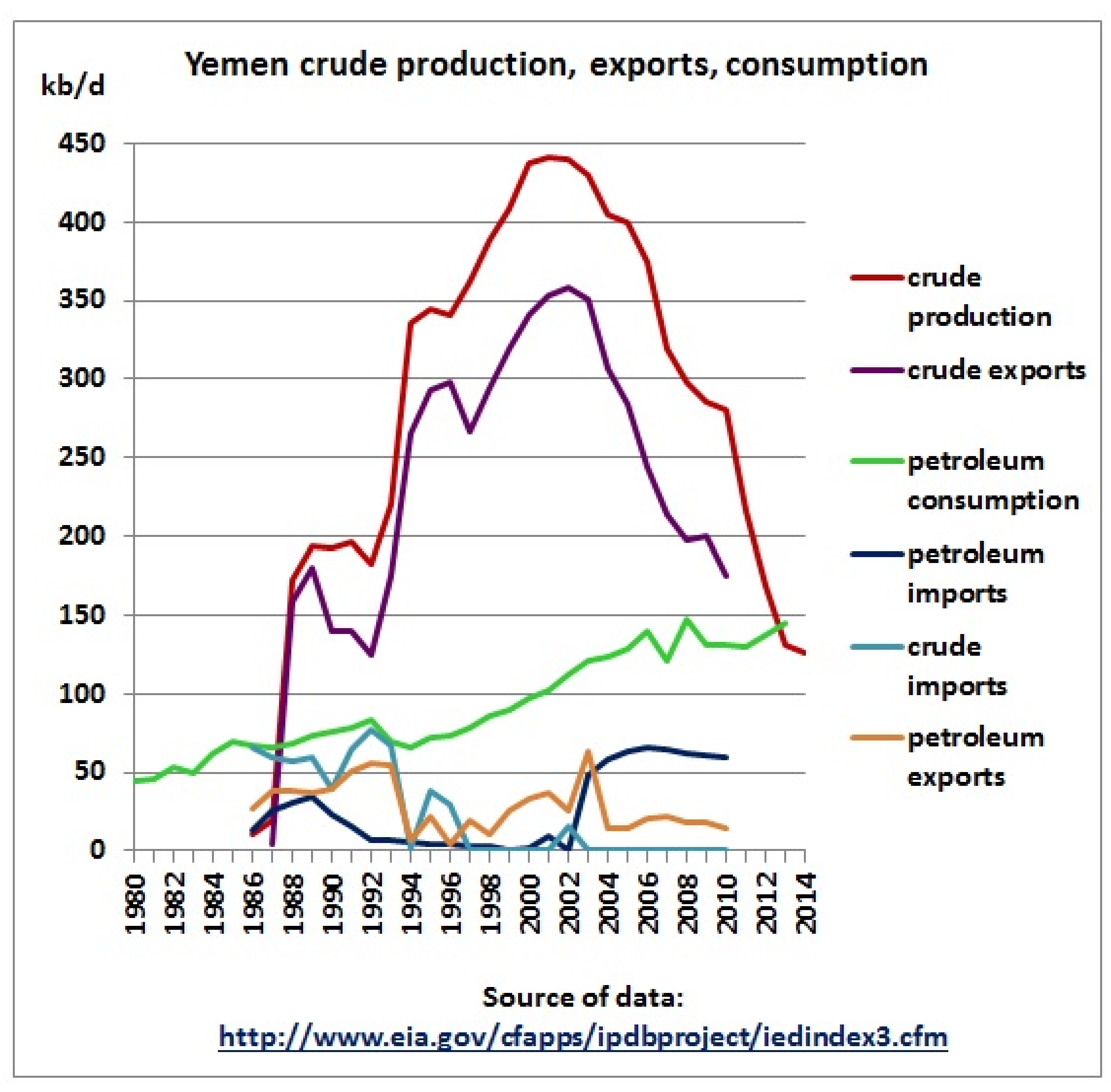


El ciclo de producción abundante de petróleo en Siria duró poco más de tres décadas. El agotamiento progresivo ocasionó mayores costes de producción y eso dio lugar a una escasez de las crecientes inversiones de capital necesarias para mantener la producción, que con el tiempo necesariamente declinó. El resultado fue la curva de producción "en forma de campana" que a menudo se llama la "curva de Hubbert". Alrededor de 2011, la curva de consumo interno se cruzó con la de producción y Siria pasó de ser exportador de petróleo a importador neto. El punto de cruce coincidió con el comienzo de la guerra civil.

Los datos del FMI muestran que en 2010 el 25% del presupuesto del gobierno sirio dependía del petróleo. Los datos sobre años anteriores son difíciles de encontrar, pero es evidente que tuvo que haber sido mucho mayor. Es muy probable que en el momento de máxima producción, la mayor parte de los ingresos del gobierno provenían del petróleo. Desde esta perspectiva, no puede sorprender que la pérdida total de estos ingresos generase un gran problema.

Con estos antecedentes podemos construir un relato de lo que sucedió en Siria después del pico. Con ingresos del petróleo cada vez menores, el gobierno era cada vez menos capaz de pagar la burocracia y los servicios sociales que solía ofrecer. Poco a poco, tampoco pudo pagar una policía eficiente y un ejército de funcionase. La clase media, que había sido fuertemente dependiente de los subsidios del gobierno, fue duramente golpeada. Los más educados y ricos abandonaron el país o, al menos, trasladaron sus activos financieros al exterior. Los obligados a permanecer en el país vieron sus activos destruidos por la hiperinflación y terminaron siendo un empobrecido proletariado urbano. Al mismo tiempo, el campo también sufrió un desastre económico, aumentado por las sequías originadas por el cambio climático. En este punto, un gran número de jóvenes, desempleados y sin esperanza de futuro, cayó en el fanatismo religioso o fue carne de cañón para los señores de la guerra locales, a menudo pagados por potencias extranjeras interesadas en romper el país en pedazos que se repartirían entre ellos. Las sanciones económicas y bombardeos aéreos también ayudaron a destruir lo que quedaba. El resultado final es lo que vemos: la “enfermedad de Siria”. Una forma casi terminal de su enfermedad social; es difícil imaginar cuándo y cómo podrá Siria volver a tener siquiera una sombra de su antigua riqueza y estabilidad.

Los factores que llevaron al desastre sirio no se limitan en modo alguno sólo a Siria. Yemen sufrió un ciclo casi idéntico; pasando por el pico de su producción de petróleo en 2002 (con niveles menores que los de Siria, pero probablemente de mucha mayor importancia para su economía). El punto cruce de las curvas de producción y consumo se produjo en 2013 y, como Siria, el país se está destruyendo por la guerra civil y los bombardeos aéreos. (imagen de "crudeoilpeak")

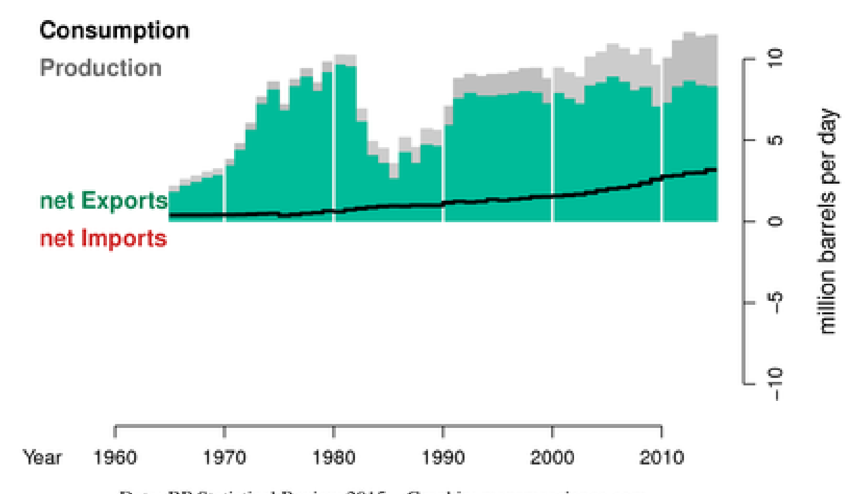


Hay otros ejemplos de productores de petróleo que pasaron por ciclos similares. Egipto, por ejemplo, experimentó el cruce de la producción y el consumo en 2010, experimentando una fase dramática de agitación civil. Egipto, sin embargo, no se derrumbó; muy probablemente debido a que la importancia del petróleo en la economía no era tan grande como lo fue para Siria. Otros ejemplos de países que ya han experimentado el cruce son Malasia e Indonesia, que han sufrido algunos problemas internos, pero sin colapso generalizado. Ningún país es completamente inmune a la enfermedad de Siria, pero algunos son menos sensibles a ella. Así, algunos productores de petróleo, como el Reino Unido pasaron el punto de cruce sin sufrir un desastre evidentes, si bien la dependencia del petróleo fue de sólo el 2% en 2011 para el Reino Unido.

Llegados a este punto, la pregunta es obvia: dados los casos conocidos de la enfermedad Siria, pues el agotamiento es inevitable, ¿cuál será el próximo país en enfermar?

Hay varios candidatos para un cruce más o menos cercano entre las curvas de producción y consumo, pero en ninguno parece que eso vaya a ser un evento inminente. Venezuela, Irán y México están entre los productores en situación de riesgo; pero el momento crítico todavía puede tardar varios años en producirse. Pero el caso más interesante y preocupante es el de Arabia Saudita. Los datos que se muestran a continuación son de Mazamascience. La mayoría de los productores de la península arábiga (con la excepción de Yemen) muestran un patrón similar.





Como se puede ver, a pesar del rápido aumento en el consumo interno, Arabia Saudita aún es capaz de exportar alrededor de dos tercios de su producción. Pero, ¿y en el futuro? Por supuesto, aunque las extrapolaciones siempre son peligrosas, no parece que las curvas de producción y consumo se vayan a cruzar muy pronto. Por lo tanto, el país todavía podría tener al menos un par de décadas con importantes ingresos de exportación de petróleo. El problema es que la economía saudí es muy dependiente del petróleo: el 90% de los ingresos del gobierno provienen del petróleo. Así, no hace falta que Arabia Saudita tenga que llegar al punto de cruce para experimentar problemas. Tengamos en cuenta que es casi completamente dependiente de las importaciones del alimento que consume su población y que la tendencia está empeorando debido al agotamiento de los acuíferos locales. Usted puede imaginar la magnitud del problema en el caso de una pérdida sustancial de los recursos financieros provenientes del petróleo. Si Arabia Saudita se contagiase de la enfermedad siria, el desastre resultante puede hacer que el colapso sirio parezca un juego de niños.

¿Hay alguna esperanza de que Arabia Saudita o cualquier otro país productor pueda evitar la enfermedad siria? Hay maneras de posponer o revertir el declive de la producción de petróleo si se dispone de suficientes recursos financieros. Sin embargo, estas sólo son medidas provisionales: el agotamiento es un proceso irreversible. Un país sólo puede prepararse mediante la construcción de una infraestructura económica alternativa mientras todavía sea posible; una oportunidad que se perdió en Siria. Hoy, Arabia Saudita no carece de recursos financieros para realizar inversiones masivas en energías renovables, que proporcionarían una alternativa al colapso creado por el agotamiento. Por desgracia, no parece que se están realizando estas inversiones, el gobierno de Arabia prefiere practicar costosos juegos de poder militar. Esa es una mala idea, no sólo para Arabia Saudita, sino para todo el mundo: si más de 10% del consumo mundial de petróleo proviene de la Península Arábiga, podemos imaginar lo que podría suceder si la región es víctima de la enfermedad siria.

El petróleo le ha dado mucho a Arabia Saudita, el petróleo se lo puede llevar casi todo. Pero hay algo que no puede proporcionar el crudo, es la sabiduría necesaria para manejar bien el problema.